

TODOS UNIDOS CONTRA EL MOSQUITO TIGRE

Todos unidos contra el mosquito tigre es una práctica educativa implementada en Ciudad Madero, Tamaulipas, donde alumnos de sexto grado diseñaron e impulsaron una campaña preventiva contra el dengue. A través de actividades creativas, investigación y trabajo colaborativo, promovieron el cuidado de la salud y la participación activa en su comunidad, convirtiéndose en verdaderos agentes de cambio.

Kairhuzan Santos Goldoracena

Docente

Alianza Obrero Campesina

Ciudad Madero, Tamaulipas

Ubiquemos la Buena Práctica

Categoría: Prácticas de diseño y aplicación de proyectos con enfoque sociocrítico

Nivel y modalidad educativa: Primaria

Grado escolar: 6°

Turno: Matutino

FINES PERSEGUIDOS

La idea de esta Buena Práctica surgió al detectarse múltiples casos de dengue entre alumnos y docentes de la escuela, lo que generó preocupación en la comunidad educativa. Alumnos de sexto grado, al vivir de cerca esta problemática, se sintieron motivados a actuar y propusieron organizar una campaña de prevención y concientización sobre el dengue. La práctica se desarrolló en un contexto de marginación, donde el principal reto fue la falta de recursos materiales para implementar las acciones. Sin embargo, gracias al compromiso de las familias y el trabajo colaborativo entre alumnos, padres y docente, se logró superar esta dificultad.

El objetivo general fue fomentar en los estudiantes una conciencia social que les permitiera identificar problemáticas reales en su entorno y actuar de manera responsable. Como objetivos específicos se planteó: reconocer los factores que favorecen la propagación del mosquito transmisor, diseñar estrategias preventivas accesibles a su comunidad y difundir mensajes de concientización a través de diversos medios. Esta experiencia permitió demostrar que, aun siendo niños, pueden ser agentes de cambio con un impacto positivo en su entorno.

PUNTOS CLAVE DE LA PRÁCTICA

La práctica educativa “Todos unidos contra el mosquito tigre” se originó ante una problemática concreta que afectaba directamente a la comunidad escolar: el aumento de casos de dengue entre alumnos y docentes. Este contexto generó ausentismo escolar y preocupación entre las familias. Ante ello, se decidió impulsar un proyecto colaborativo desde el aula, involucrando a estudiantes de sexto grado con el objetivo de prevenir y concientizar sobre esta enfermedad transmitida por el mosquito *Aedes Aegypti*, también conocido como mosquito tigre.

La metodología se basó en el aprendizaje activo y participativo. El punto de partida fue una asamblea grupal en la que los alumnos expresaron los problemas que percibían en su entorno escolar. A través del diálogo y la reflexión, se identificó el dengue como el principal problema a atender. Se realizó una votación democrática para confirmar la elección del tema, lo que dio paso a la creación de un plan de acción diseñado por los propios alumnos, con apoyo de su docente y la colaboración de las familias.

La secuencia de actividades se dividió en etapas. La primera consistió en la investigación. Los estudiantes formaron equipos y exploraron temas relacionados con el mosquito transmisor, los síntomas del dengue, métodos de prevención y tratamiento. Usaron diversas fuentes libros, recursos digitales y entrevistas con personal de salud para recopilar información. Posteriormente, con los datos obtenidos, elaboraron materiales educativos como trípticos, carteles, gráficas estadísticas y resúmenes informativos. Se abordaron contenidos de varias asignaturas: en Lenguaje se trabajó la exposición oral y escrita, resúmenes, textos discontinuos como trípticos y anuncios; en Saberes y Pensamiento Científico se incluyeron datos, gráficas y estadísticas; y en Lo Humano y lo Comunitario se reflexionó sobre el impacto social y geográfico del problema, especialmente por la cercanía de la escuela con cuerpos de agua como lagunas, que favorecen la proliferación del mosquito.

Una vez preparados los materiales, se organizó una campaña de concientización escolar. Los alumnos realizaron exposiciones en el aula para recibir retroalimentación, y después se expandió la difusión al resto de la escuela. Se elaboraron más de 400 trípticos y múltiples carteles con los recursos disponibles en el aula y materiales donados por los padres. Además, los estudiantes grabaron promocionales en video, utilizando herramientas tecnológicas básicas. Estos anuncios mostraron gran creatividad, ya que ellos mismos actuaron, editaron e incluso involucraron a sus familias en la producción de los contenidos.

El éxito de esta práctica educativa se debió en gran medida al involucramiento activo de todos los actores: los alumnos lideraron el proceso, las familias colaboraron con materiales y tiempo, y la docente fungió como guía y facilitadora. También se contó con el respaldo de la dirección escolar, que brindó los espacios necesarios para presentar las actividades a toda la comunidad. La escuela, ubicada en una zona marginada de Ciudad Madero, Tamaulipas, enfrentó retos como la falta de recursos materiales; sin embargo, el trabajo en equipo y la disposición de las familias permitieron superar estas limitaciones.

Los recursos empleados fueron diversos: papel reciclado, colores, cartulinas, teléfonos celulares para grabar, computadoras con software básico de edición y el mobiliario escolar. Todos fueron gestionados por medio de donaciones voluntarias y reutilización de materiales disponibles en casa y en el aula. Este enfoque sustentable también fortaleció el sentido de responsabilidad ambiental entre los estudiantes.

Sin duda, una de las actividades más exitosas fue la proyección de los anuncios preventivos dentro del aula a otros grupos escolares. El hecho de que los protagonistas fueran los propios alumnos despertó gran interés y motivación entre sus compañeros. Ver a sus iguales participando activamente en la campaña convirtió el mensaje en algo cercano, creíble y efectivo. Asimismo, el performance realizado durante la hora del recreo con alumnos disfrazados de mosquitos, portando carteles, actuando y repartiendo folletos fue un momento culminante que generó un fuerte impacto en la comunidad educativa.

Esta experiencia dejó una enseñanza poderosa: la infancia también tiene voz y poder para transformar su entorno. Al ser protagonistas del cambio, los estudiantes desarrollaron habilidades comunicativas, de liderazgo, pensamiento crítico y trabajo colaborativo. Comprendieron que el bienestar colectivo depende también de su participación activa y que la indiferencia no debe ser una opción ante los problemas que aquejan a su comunidad.

En conclusión, la práctica educativa sobre la prevención del dengue no solo logró su propósito de informar y sensibilizar, sino que sembró en los alumnos el valor de la acción social y la solidaridad. Gracias al compromiso de los estudiantes, las familias y la escuela, se generó un impacto duradero que va más allá del aula, demostrando que la educación puede y debe ser una herramienta para el cambio real.

PRINCIPALES CAMBIOS OBSERVADOS

Como resultado de la implementación de la práctica educativa enfocada en la prevención del dengue, se evidenciaron transformaciones profundas tanto en el alumnado como en la comunidad escolar ampliada. Uno de los cambios más relevantes fue el fortalecimiento de la confianza y la participación activa de los estudiantes. Se percibió una mejora en la expresión oral y escrita, así como una actitud más propositiva durante las clases y actividades escolares. Los niños se apropiaron del proceso de aprendizaje al sentirse protagonistas de una causa real, lo que incrementó su motivación y sentido de responsabilidad.

Desde el plano socioemocional, se observó un desarrollo significativo en habilidades como la empatía, la colaboración y el trabajo en equipo. Los estudiantes mostraron mayor apertura para dialogar, escucharse entre pares y resolver conflictos de manera pacífica, al tiempo que fortalecieron su autoestima al ver que sus acciones generaban un impacto positivo en su entorno.

En el ámbito relacional, se consolidaron vínculos entre alumnos de distintos grados, docentes y familias. La participación de padres y madres en la elaboración de materiales y grabación de videos reforzó el sentido de comunidad y cooperación. Este involucramiento fortaleció la relación escuela-familia, generando un clima de confianza y apoyo mutuo.

En términos culturales y de conciencia comunitaria, los estudiantes comprendieron la importancia de involucrarse en problemáticas reales que afectan su bienestar y el de su comunidad. Se generó un cambio de actitud frente al entorno, promoviendo prácticas de prevención del dengue dentro y fuera de la escuela, así como una mayor sensibilidad hacia el cuidado de la salud pública.

En conclusión, esta Buena Práctica trascendió el aprendizaje académico para convertirse en una experiencia transformadora que fortaleció los lazos humanos, impulsó el liderazgo infantil y consolidó una comunidad escolar más participativa, consciente y comprometida.

ENTRE COLEGAS: RECOMENDACIONES PARA HACER USO DE LA ESTRATEGIA O DE SUS COMPONENTES

Para quienes deseen implementar una práctica educativa similar, una de las recomendaciones más importantes es involucrar de manera activa a toda la comunidad escolar. La participación de madres,

padres y demás actores educativos no solo fortalece el sentido de pertenencia, sino que también enriquece el proceso con diversas perspectivas y talentos. Es fundamental fomentar la participación activa del alumnado desde el inicio, permitiéndoles identificar problemas reales, proponer soluciones y ser protagonistas de cada etapa. La utilización de recursos tecnológicos —como la creación de videos, podcasts o presentaciones interactivas— resultó especialmente útil para captar el interés de los estudiantes y potenciar sus habilidades creativas y comunicativas. Asimismo, se sugiere mantener una actitud flexible y abierta al cambio, adaptando la planeación conforme surjan las necesidades e intereses del grupo.

Lo que funcionó especialmente bien fue la autonomía que se les otorgó a los alumnos para organizarse, investigar, proponer y ejecutar sus ideas. La colaboración con las familias permitió fortalecer vínculos entre la escuela y el hogar, generando una red de apoyo que dio mayor fuerza a la campaña. En futuras implementaciones, sugeriría incorporar más actividades prácticas y vivenciales —como experimentos, simulaciones o recorridos— que conecten el conocimiento con la experiencia. También resultaría valioso ampliar los espacios para la retroalimentación constante entre docentes, estudiantes y comunidad, con el fin de evaluar de manera continua los avances y hacer ajustes que enriquezcan la experiencia educativa. Replicar esta Buena Práctica es posible si se parte del diálogo, la escucha activa y el compromiso colectivo hacia el bienestar común.

REDES SOCIALES

Facebook: Kairu Goldoracena

Facebook: Alianza Obrero Campesina